

ajena de este mundo a los azares  
y blanca estrella que apacible asoma,  
eres tú, Genoveva, en tus hogares.

### CATALINA

«—Patria, familia, hogar... ¿qué os habéis hecho?  
Quedó la patria tras los anchos mares,  
destruyó el infortunio mis hogares  
cual pobre nido al huracán deshecho.

¡ Mi familia, mi amor!... Aquí en mi pecho  
convertí sus sepuleros en altares,  
y he llorado... he llorado mis pesares  
huérfana ¡ ay! bajo extranjero techo.»

Así te vi exhalar en hondo duelo  
quejas que al Dios del desterrado claman,  
hija preciosa del cubano cielo.

Llanto tus ojos con razón derraman;  
mas tu patria, tu hogar en este suelo,  
está en el corazón de los que te aman.

## FÚNEBRES

### LA DESPOSADA DE LA MUERTE

#### CORONA FÚNEBRE

*de la Sra. Ana María de la Serna y Campbell de Thomas*

Coronaban su frente todavía  
los castos azahares,  
el velo de la esposa la cubría  
y la nupcial antorcha despedía  
su misteriosa luz en los altares.

Amor, engalanado, jubiloso,  
sus alas recogiendo,  
aun estaba con aire victorioso  
en los labios el dedo, y malicioso  
ante la puerta del hogar sonriendo.

Y aun ebrio con la dicha de su suerte  
en tan felices lazos  
el esposo dormía, cuando la muerte  
llamó impaciente, penetró, y ya inerte,  
la arrancó sin piedad de entre sus brazos.

Trocóse el beso sobre el labio muerto  
en lúgubre quejido;

el ángel del amor, pálido y yerto,  
las alas agitó con vuelo incierto  
y entre sus labios sofocó un gemido.

El soplo helado del espectro rudo  
apagó temerario  
la lámpara nupcial... está ya mudo  
y desierto el hogar; en el desnudo  
tálamo, nada más queda un sudario.

¡ Ah! ¡ todo en vano fué, todo! ¡ Ventura,  
juventud y riqueza,  
virtud, amor, talento y hermosura;  
todo de un soplo se perdió en la oscura  
noche, en que la honda eternidad empieza!

¡ Pero no la lloréis!... No, sin ruido  
¿ habéis su vaga sombra  
a vuestro lado alguna vez sentido?  
Llega sin rumor a vuestro oído  
voz como de ángeles que os nombra?

Llora  
mas tu  
está en  
Ella; está invisible, mas no ausente.  
un instante el cielo  
venirte a traer, madre doliente,  
invisibles besos en tu frente.  
inefable caricia del consuelo.

¡ No la lloréis! Celeste mariposa,  
la noche del desierto  
atravesó fugaz y luminosa;  
ahora vaga feliz de rosa en rosa  
por los jardines del divino huerto.

No la lloréis... ¡ feliz! Bodas mejores  
para esas almas bellas  
hace el Dios de los místicos amores.  
Son en el mundo efímeras las flores  
y eternas en el cielo las estrellas.

## EN LA TUMBA DE LA SEÑORITA CARMEN Z.

Venid, y flores derramad y llanto  
sobre esta tumba. La que aquí reposa,  
en el jardín del mundo fué una rosa,  
y así como las rosas, se agostó.  
El ángel tenebroso de la muerte  
tendió sobre ella su terrible vuelo,  
y se durmió soñando con el cielo,  
y en el cielo con Dios se despertó.

## MANUEL OCARANZA

Cuando ante el lienzo, virgen todavía,  
inmóvil el artista se quedaba,  
la frente erguida, la mirada ardiente  
y en la mano el pincel, bella, riente  
hasta él la diosa inspiración bajaba,  
dejaba un beso rápido en su frente,  
y tomando la mano en que temblaba  
el pincel, ya mojado en la paleta,  
arrojaba en el lienzo del artista  
las creaciones del alma del poeta.

Así con la osadía  
del espíritu en que arde y centellea  
la llama esplendorosa de la idea,  
la inspiración magnífica del arte,  
robó Ocaranza su fulgor al día,  
su sombra al bosque, su zafir al cielo,  
y su honda palidez y desconsuelo  
al rostro de la virgen conmovida  
que ve, con llanto que del alma brota,  
la imagen ¡ ay! de su «Ilusión perdida»  
en la azucena que se inclina rota.

Quedan allí los acabados cuadros  
de su fácil pincel. Naturaleza,  
como una virgen que el amor conquista  
y se deja robar por el amante  
beso tras beso en lánguida pereza,  
se dejaba robar por el artista  
sus secretos de luz y de belleza.

Un solo cuadro, artista, no acabaste,  
el cuadro de tu vida transitoria.  
¡Qué triste y qué incompleto le dejaste!  
Al través de la gasa mortuoria  
que le cubre, se mira immaculada  
brillar como la luz de una alborada  
la hermosa luz de tu temprana gloria.  
A su tenue fulgor, símbolo triste  
del abandono cruel y del tormento  
que en el mundo acompañan al talento,  
se ve una cruz; sencilla y aun reciente,  
la corona caída de tu frente  
enlaza de esa cruz los negros brazos,  
y al pie de aquella cruz tan triste y sola,  
tu mágico pincel hecho pedazos...

Lo demás es la sombra, la terrible  
sombra que viene del sepulcro abierto,  
la sombra pavorosa  
en donde duermes ya, pálido muerto,  
sin aplauso, sin pompa, sin testigos;  
la sombra de esa noche sin mañana  
donde llegar no pueden  
los pobres ruidos de la gloria humana;  
mas donde acaso llegue  
el sollozante adiós de tus amigos...

## TERCERA PARTE

### Traducciones, imitaciones y composiciones varias

#### APARICION

(VÍCTOR HUGO)

He visto un ángel blanco. Sobre mi sien tendía  
sus alas deslumbrantes: su frente en la sombría  
tiniebla de la noche miré desaparecer.  
«—¿Qué es lo que buscas, ángel, en la nocturna calma?»  
le dije, y respondiome:

«—Yo vengo por tu alma.»

Entonces tuve miedo, porque era una mujer.

—¡Oh, déjame mi alma!—gritéle suplicante.  
¿Adónde te la llevas, incógnito habitante  
de yo no sé qué mundo?...

Y nada respondió.

—¿Te llevarás mi alma al emprender el vuelo;  
y qué á mi pobre vida le quedará en el suelo?  
El ángel se callaba... El cielo se enlutó.